

Libros

mensaje periodístico, comunicación audiovisual y publicidad y relaciones públicas. Dentro de cada uno de estos grandes bloques se engloban una serie de voces o términos del más frecuente uso en el campo de la comunicación y de la información. Como afirma en la presentación Ángel Benito, el tratamiento de las voces «responde a los resultados actuales de la investigación científica de las comunicaciones de masas, las ciencias estrictas de la información y la comunicación, con objeto de aportar a los lectores una puesta al día desde unos saberes específicos y acerca de unos supuestos de estudio que, aun siendo teóricos, están fundados en una ya larga investigación experimental». Faltan voces que, aunque emparentadas con la información, son tratadas por otras disciplinas. En contraposición, voces de otras disciplinas son abordadas aquí desde una perspectiva comunicativa. Este tratamiento no implica que los autores no asuman la interdisciplinariedad, que es una de las características de nuestro tiempo. Por otra parte, pocas ciencias, como las de la comunicación, aparecen tan estrechamente relacionadas con multitud de saberes, como pueden ser la Sociología, el Derecho, la Psicología o incluso la Informática o la propia Física.

Cada artículo está redactado en un lenguaje claro, sencillo y preciso, de modo que puede ser comprendido por lectores y estudiosos, sin una formación especializada. En una obra de este tamaño y de estas pretensiones, siempre se deslizan pequeños errores, al tiempo que se presentan ciertas cuestiones con una óptica en la que caben determinadas discrepancias. Pero ello no enturbia lo más mínimo el interés y, lo que es más importante, la utilidad de esta obra.

Este Diccionario aparece en un momento oportuno. Por todas partes proliferan los estudios sobre la comunicación, que se ha convertido en una de las

cuestiones fundamentales de nuestra época. Recientemente, un importante empresario español afirmaba que en la industria se había pasado de la preocupación por la producción a la preocupación por la comunicación. Bien entendido que bajo esta palabra no se entiende sólo el periodismo, en sus diversas y variadas facetas, sino también otras múltiples formas de la comunicación humana, como pueden ser la publicidad, la propaganda, las relaciones públicas o las comunicaciones, interna y externa, dentro y fuera de la empresa.

Información y política

El mundo de la información guarda estrecha relación con la vida política. La democracia tiene una de sus bases en el pluralismo ideológico. Además, los medios están llamados a ser grandes portavoces de las inquietudes, las esperanzas y las frustraciones de los ciudadanos. En definitiva, la información subyace en el fondo de toda actividad humana, que, en algún sentido, es siempre un acto comunicativo. Por eso este Diccionario está llamado a tener una amplia difusión en muchos y muy distintos ambientes: entre estudiantes, profesores de la especialidad, psicólogos, sociólogos, empresarios, economistas, publicitarios, políticos y otros muchos más.

Tampoco los autores han olvidado los aspectos tecnológicos del hecho comunicativo, que han dado lugar a unas tecnologías específicas que se encuentran en estos momentos en una etapa de vertiginoso desarrollo. En resumen, un libro que es una síntesis de muchos conocimientos y experiencias, a la vez que una puerta hacia un futuro que se abre repleto de incertidumbre. ■

Alberto M. Arruti es físico y periodista. Miembro del Consejo Editorial de NUEVA REVISTA.

UNA RUSA EN EL MADRID DE LA RESTAURACIÓN

Por Juan Pablo de Villanueva

Título: «Una rusa en España».

Autor: Ana de Sagrera.

Editorial: Espasa-Calpe, Madrid 1991, 439 páginas.

Precio: 2.500 pesetas.

EL 23 de enero de 1874, veinte días después de la entrada de Pavía en el Congreso de los Diputados, se celebró en el palacio de Alcañices (edificio que hoy alberga al Banco de España) un importante banquete político. Los comensales —treinta hombres y una sola mujer— habían sido escogidos personalmente por Cánovas del Castillo para celebrar la onomástica del Príncipe de Asturias y constituían lo más selecto de la nobleza y de la clase política que apoyaba la restauración de la Monarquía. A los postres, la señora —que era la esposa del dueño de la casa— levantó su copa de champán y exclamó con voz cantarina: «Señores, os doy las gracias por haber venido hoy a comer conmigo y os aseguro que el año que vie-

Retrato de la marquesa de Alcañices, tomado en marzo de 1871, cuando ideó la rebelión de las mantillas contra Amadeo I (Palacio Real, Madrid)





ne será el Rey quien os invite a su mesa». Todos aplaudieron entusiasmados el brindis de la duquesa de Sesto, aunque nadie, ni los más optimistas, podrían creer aquel vaticinio.

¿Quién era aquella señora rubia, de ojos oscuros y rasgos eslavos, que hablaba con ligero acento francés y que tanto se distinguía por su activismo en pro de la causa borbónica?

Sofía Troubetzkoy, marquesa de Alcañices y duquesa de Sesto, había nacido en San Petersburgo en 1838. Educada en aquella corte imperial, era viuda del conde Auguste de Morny, cuarto hijo de la reina Hortensia y, por tanto, hermano bastardo de Napoleón III, a quien había ayudado a encumbrarse como emperador de Francia, siendo el artífice del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Su vida había transcurrido entre palacios en Rusia y en Francia, antes de llegar a España como esposa de Pepe Alcañices, que años después sería popularísimo alcalde de Madrid. Y fue precisamente en Madrid donde esta rusa puso en juego todas sus enormes cualidades al servicio de la causa política de la restauración, convirtiéndose en figura social destacada durante aquellos años convulsos previos y posteriores a la proclamación de Alfonso XII.

Ana de Sagera ha escrito la primera biografía de la duquesa de Sesto, título que a ella le gus-

taba emplear. Un trabajo de investigación meritorio, sugerido a la autora hace años por Melchor Fernández Almagro, cuyo *Cánovas* sigue siendo todavía la mejor biografía publicada hasta la fecha del artífice de la España moderna. La escritora ya era conocida por sus libros sobre *La reina Mercedes*, *Amadeo* y *María Victoria*, *La duquesa de Madrid* y *Miguel Primo de Rivera*.

El libro, lleno de anécdotas y fácil de leer, nos sumerge en la alta sociedad parisina del segundo imperio y en la madrileña del último tercio del siglo pasado. En suma, una obra interesante, como todas las vidas de personajes secundarios, para conocer mejor un período vital de la historia de España. Lástima que en nuestro país se prodigue tan poco este género.■

Juan Pablo de Villanueva es periodista y miembro del Consejo Editorial de NUEVA REVISTA.

UN DRAMA ROMÁNTICO

Por M.^a Pilar de Cecilia

Título: «En Mayerling, una noche...».

Autor: Néstor Luján.

Editorial: Plaza-Janés. Barcelona 1991, 303 páginas.

Precio: 2.400 pesetas.

EN la noche del 29 al 30 de enero de 1889, ocurrió en un lugar de los bosques cercanos a Viena, llamado Mayerling, un hecho decisivo para la historia del siglo XX: la muerte violenta del príncipe heredero del Imperio austro-húngaro. Este suceso, nunca aclarado y que guarda una remota semejanza con lo ocurrido con Don

Carlos, el hijo malogrado de Felipe II de España, es el antecedente remoto de la primera guerra mundial y de cien años de agitada historia europea.

Néstor Luján, periodista y narrador imaginativo, reconstruye en esta novela la misteriosa y sorprendente historia de lo que unos consideran crimen y otros suicidio, pero sobre lo que nadie puede aún emitir otra cosa que no sean hipótesis. Contando con esto, el autor se lanza a un juego tan audaz como válido en el terreno de la ficción: ya que se trata de investigar, de aclarar un misterio decimonónico, lo mejor es recurrir a los dos grandes detectives de la época: Hércules Poirot y Sherlock Holmes, dejando, eso sí, al doctor Watson fuera de la escena. Reclamado por el rey Leopoldo de Bélgica, suegro del príncipe fallecido, y por la emperatriz Isabel, anglófila notoria, ambos personajes llegan en el *Orient Express* a Viena, y allí de inmediato comienzan su tarea, entrevistando a todos aquellos personajes, reales o ficticios, que, como incluso el Dr. Sigmund Freud, pudieran saber algo sobre el infortunado príncipe Rodolfo y sobre la joven baronesa Mary Vetsera, de diecisiete años, de la que se dice que era su amante y que murió con él.

Enigmas

Las conclusiones son sorprendentes y dispares a las que el policía belga y el detective inglés llegan, y el modo en que las elaboran son el centro de una trama de intriga bien elaborada y atrayente a la que seguramente nada tendrán que objetar ni Agatha Christie ni A. Conan-Doyle. Sin embargo, Néstor Luján no se limita a centrarse en los inquietantes enigmas de la famosa y trágica noche de Mayerling, por más que en sí mismos constituyan un valioso material novelístico. A la par que se refiere a ellos, traza un cuadro muy expresivo de cómo debió ser la capital austriaca a finales del siglo XIX, una Viena

agonizante aunque risueña, escenario ideal para una corte amodorrada, un mundo «marchito y mecánico» donde la emperatriz Isabel (Sissi) y su hijo parecían ya muertos mucho antes de perecer, ambos de modo violento.

Estilo barroco

Con un estilo barroco, muy adjetivado para precisar al máximo los matices plásticos, se describe no sólo lo que se califica de «crueldad poética» de los últimos Habsburgo, sino el profundo vitalismo de una sociedad decadente que quiere gozar al máximo de los últimos momentos de placer que le serán concedidos en mucho tiempo. Exquisitos manjares, perfumados vinos, delicados olores, frases galantes y amores sutiles desfilan por estas páginas en las que la sombra tenebrosa de la muerte alterna con una alegre voluptuosidad sensual, tan efímera como luminosa.

Novelista antes que historiador, Néstor Luján sabe que, sin embargo, la realidad puede superar, por insólita, a la fantasía más fogosa, y, así, se apoya en ella de modo fundamental, aun sin seguirla fielmente.

Tras recorrer con Poirot y Holmes el itinerario personal y sentimental del conflictivo príncipe Rodolfo, incluyendo amigos, familiares y amantes, el lector se acerca al final intrigado y curioso, sabiendo que no es posible encontrar en él nada decisivo ni esclarecedor. A falta de una solución definitiva, se encuentra con varias hipótesis a elegir de todas ellas razonablemente aceptables como posibles explicaciones. Basta que los historiadores con el paso del tiempo no puedan hallar documentación suficiente para tesis más sólidas, esta novela, bien escrita, amena y ágil, constituye una brillante aproximación al tema, ingeniosamente construida y de amena lectura.■

Pilar de Cecilia es licenciada en Filología Románica y asesora editorial.